

La correspondencia literaria se dirigirá al Director, calle de Ramos del Manzano, número 42.

La correspondencia administrativa, anuncios y reclamaciones, al Administrador, á las mismas señas.

Número suelto 5 céntimos

El Adelanto

DIARIO DE SALAMANCA

En Salamanca. 1'25 pta.
Fuera de ídem, un trimestre. . . 4'50

Anuncios y otros insertos, precios convencionales. No se devuelven los originales.

PAGO ANTICIPADO

Número atrasado 10 cts.

Época 2.ª

Miércoles 30 de Septiembre de 1908

Año XIX.—Num. 5815

CAFE-RESTAURANT SUIZO

CALLE ZAMORA, 2, 4 Y 6-SALAMANCA

SERVICIO ESMERADO POR CUBIERTOS Y Á LA CARTA

GRAN FABRICA Y TALLER DE CONSTRUCCION
** Y MODIFICACION DE COCHES **

BUEN GUSTO SOLIDEZ ELEGANCIA ECONOMIA

En depósito toda clase de carruajes, desde el elegante LANDEAU, hasta el popular OMNIBUS. Figurines de modas en este ramo, tanto de España como del Extranjero, debido á sus activos corresponsales.

HIJOS DE V. BOMATI

Se suministran catálogos á quien los pida.

SALAMANCA--CALLE ZAMORA, NUMERO 57. Calle de Zamora, 57 y 59, Salamanca.

Adelantos modernos

Casa fundada el año 1860



REUNION ELECTORAL

Convocados por el Gobernador civil señor Aparicio, reuniéronse á las cuatro de ayer tarde, en el edificio del Gobierno, para tratar asuntos referentes á las próximas elecciones municipales, los señores don Juan de la Fuente, don Luis Maldonado, don Francisco de la Concha Alcalde, don Torcuato Cuesta, el señor Alcalde de la capital, don Ramón Carranza, don Tomás Marcos Brozas, don Ladislao Luna, D. Leopoldo Alonso, don Cecilio González Domingo, don José Revillo, don Basilio García Polo y don Gaspar López Díez.

Como verán nuestros lectores, estaban representadas en el Gobierno todas las fracciones dinásticas, y algunas que no lo son.

El señor Aparicio manifestó que el objeto de la reunión no era otro que formar una candidatura de coalición dinástica, para las próximas elecciones municipales, y que para designar nombres haba congregado á todos los reunidos.

El señor Alcalde mostró partidario de que la candidatura fuese administrativa y no política, y de que en ella se diera entrada á organismos y sociedades que, desligados de la política, tienen influencia grande y merecida en la vida local.

En este mismo sentido se explicó el señor Cuesta (don Torcuato.)

El señor Luna manifestó que, á su juicio, la candidatura debía tener carácter exclusivamente político, y estar formada por elementos dinásticos, únicos que en ella debían figurar.

Replicó el señor Revillo que, en tal caso, hallábase él demás en la reunión, á la que había asistido por creer que no tenía el carácter de dinástica que ahora se le daba. Proclamó su antipolitismo, y dijo que su lealtad al partido carlista, en el que siempre ha militado, no le permitía ni continuar en la reunión, ni ostentar la representación del señor Sánchez del Campo, del cual tampoco creía que fuera dinástico.

A pesar de las excitaciones que se le hicieron para que continuara en la reunión, el señor Revillo la abandonó, reservándose su libertad de acción.

El señor La Fuente dijo que, como conservador, sólo apoyaría una candidatura genuinamente conservadora, é hizo una excepción á favor del señor García Polo, al que había proclamado candidato el Gremio de Labradores, y al cual ayudaría como labrador.

Corroboró estas afirmaciones el señor García Polo, y los reunidos acordaron, por unanimidad, respetar la designación y considerar como de la candidatura oficial al señor García Polo.

Después de hablar otros señores, predominó el acuerdo de que la candidatura que se forme sea exclusivamente po-

lítica y dinástica, y para designar á los que han de formarla, nombróse una comisión compuesta por los señores González Domingo y Concha por el partido conservador, Carranza por el liberal, Brozas por el romerista y Luna por el canalajista.

El señor La Fuente fué designado para formar parte de la comisión, pero declinó el nombramiento y reservóse su libertad de acción.

Estos son los informes que de la reunión del Gobierno hemos podido adquirir, y que creemos verídicos é imparciales.

Sin embargo, si algo hubiera en ellos que no fuera fiel reflejo de lo ocurrido, dispuestos estamos á rectificarlo, y á demostrar que el móvil supremo de nuestra información es la imparcialidad.

CURIOSIDAD BIBLIOGRAFICA

Gobierno general, moral y político, hallado en las aves más generosas y nobles, sacado de sus naturales virtudes y propiedades por el P. M. Andrés Ferrer de Valdeebro, de la Orden de Predicadores, dedicado á San Vicente Ferrer.

Madrid 1684.—Imprenta de Villa-Diego.

Este libro, partiendo de ciertas cualidades atribuidas á las aves, como al águila la nobleza, al buitre la misericordia, á la cigüeña la prudencia y el instinto para curar sus males, á la garza la sobriedad, al pavo real la soberbia, al cuervo la astucia, al papagayo la elocuencia, etc., etc., se engolfa en una serie de disquisiciones sobre dichas cualidades.

Exhibiendo una copiosísima erudición sagrada y profana, escribe capítulos notables y curiosos, sobresaliendo entre todos el consagrado á la Medicina, a propósito de la propiedad que atribuye á las cigüeñas de comer orégano y otras hierbas cuando se sienten enfermas.

Dice así Fr. Andrés: "Eusebio Cesariense escribe que hallaron los egipcios la Medicina y que Esculapio la adelantó y extendió con mayor conocimiento. Empero á la manera que los egipcios la descubrieron, la hallaron también los babilonios y españoles, especialmente los portugueses, porque en teniendo algún enfermo estas naciones, lo sacaban á las plazas, y á cuantos se llegaban á él, le preguntaban por algún remedio, si acaso lo sabían; y si lo daban, lo ponían por escrito, y así el remedio como la aplicación y el efecto que hacía lo llevaban á los templos, á donde quedaba como en depósito y archivo.

Venían luego los filósofos y médicos y los ponían en orden, con lo que llegaron á hacer un cuerpo ó muchos libros.

En este comento fué el más eminente, sin duda, Hipócrates, maestro de todo linaje de curación, pues la redujo á forma y método 459 años antes de la venida de Cristo, y todo lo sacó de las tablas que halló escritas en el templo de Diana, que fué el más célebre del mundo.

Después de haber salido de los estudios de Atenas, fué peregrinando por diversas provincias y reinos, informándose de todas las curaciones que sabían, virtudes de plantas, escribiéndolo todo. Y se refirió que Artagerjes, rey poderoso, que casó con la hermosísima Esther, le envió á llamar para que enseñase la medicina á sus vasallos, y que le respondió que no quería emplear la medicina en dar salud á bárbaros enemigos de los griegos. (En esto procedió Hipócrates como un verdadero integrista. Dios se lo haya perdonado). Llamóle Galeno el divino Hipócrates, porque no hubo en el mundo otro á él semejante.

Supo mucho, porque vivió mucho, que en esta facultad el que es más experimentado es más sábio. Tenía cuando murió 140 años.

Aunque algunos escritores refieren no haber aprobado la medicina hombres muy grandes, como Sócrates, Platón, Catón y otros, escribiendo de ella con poca estimación, se referan siempre al uso de ella, no á la medicina, que de eso, ni el hombre más necio é ignorante del mundo puede negarle aprecio y veneración, porque se encamina á la conservación del linaje humano.

Del uso de la medicina es de lo único que puede haber desprecio. Así Diógenes dijo, al ver médicos sábios: "No hay animal más sábio que el hombre." Luego vió otros médicos ignorantes, y dijo: "No hay animal más necio que el hombre."

No hay enfermedad como la de muchos médicos. Así lo dijo con conocimiento y experiencia Adriano; pues mandó poner este epitafio en su sepulcro: "La turba de médicos me ha muerto."

A Pausanias le preguntó un médico que cómo tenía tan buena salud, y él respondió: "Porque no me visitan médicos cuando no la tengo".

La experiencia es el alma de la medicina y hoy la tienen muy pocos. Entréganse á las calles y dejan de entregarse al estudio. El mayor médico que reconoció España decía que no podía, con buena conciencia, visitar un médico más de cinco enfermos cada día.

No caben en la China los hombres, porque no hay médicos. Igual pasa en la Tartaria, la Etiopía y el imperio de Abisinia.

Y en nuestra España lo dicen las montañas.

¿Cuánto viven? La mayoría sin enfermedades y como eternos. De cien años están tratables, como si tuvieran cuarenta.

Hubo ley entre los godos, que el enfermo y el médico hicieran concierto, éste de curarle y aquél de pagarle, pero si erraba la cura el médico, no cobraba á más de pagar las medicinas.

Si esta ley se observase ahora ¿no curarían más los médicos? Más daño hace un médico ignorante que la peste. Esta mata con horror y el mal médico con blandura.

¡A cuántos han dado muerte los malos médicos, como si les dieran una violenta estocada, siendo manifiestamente homicidas!

Si ahorcan al que lo es ¿por qué no castigar á los malos médicos? Es notable también todo lo que dice en el capítulo consagrado á la oratoria sagrada y las reprensiones ustas que dirige á los predicadores «que hablan y no dicen» y que «dejan los espíritus de los oyentes más secos que los campos por Agosto».

Y encarándose con ellos, les da estos s. bios consejos: "No se han de buscar lejos las fuerzas, teniéndolas á mano.

La Escritura santa nos ofrece la más grande variedad. Tiene el Génesis variada historia, leyes y preceptos; los Números y el Levítico, peregrinaciones; el Exodo, batallas y victorias; los Reyes, poesía altísima; los Profetas, canciones; los Cantares, elegancia, y la Carta á los hebreos, facundia.

Y para la fábrica y artificio de los sermones, hallárase: En San Agustín, pensar profundo; en San Gregorio, variedad; en San Buenaventura, ternura; en San León, majestad; en San Bernardo, sentimiento; en San Cipriano, retórica; en San Pedro Crisostomo, elegancia; en San Paulino,

concisión; en el Nacienceno, agudeza, y en San Basilio, facundia.

Son también de notar y de reproducir estas palabras, que dedica á la prudencia.

"No hay Monarquía grande que la prudencia no la haya hecho mayor. La que tuvo Artemisa, reina de Casia, conservó en su mayor grandeza al celebrado Jergés. Acreditó á Cyro la sagaz prudencia de Asparia su mujer, y la madre de Alejandro, Julia Mamaea, hizo tan célebre á su hijo por las prudentes direcciones que le dió, como él se hizo por su valentía y liberalidad.

En fin, que el libro que examinamos, es sumamente curioso é instructivo, por más que, fundado en lo que alcanzó Plinio en su Historia Natural, algunas cualidades que asigna á las aves sean completamente imaginarias.

A. García Maceira.

Salamanca 21 de Septiembre de 1903.

LOS ROMERISTAS

El jefe del comité provincial del partido romerista, señor Brozas, nos ha manifestado que no es cierto, como algún otro periódico ha dicho, que se reunirán los romeristas en el café del Pasaje, ni en ningún otro sitio, para tratar de elecciones municipales; pero se reunirán muy pronto para cambiar impresiones y designar candidatos.

Los romeristas, dice el señor Brozas, lucharán en las elecciones próximas, cumpliendo en primer término lo convenido en el Gobierno civil, apoyando luego á sus candidatos, y á todas aquellas iniciativas que tiendan á hacer que la Corporación municipal sea la representación verdad de todas las clases sociales; pero si esto no ocurriese, antes que nada y que nadie estén los romeristas y á éstos dedicará el partido toda su protección.

Aunque no nos lo dijo el señor Brozas, y los romeristas aún no se han reunido para designar candidatos, es casi seguro que entre estos figurarán los señores Pascua, González y Peralta.

Recortes

Mal informado, dice el *Noticiero* de anoche que la nota predominante en los discursos pronunciados ayer en el banquete de los republicanos, fué la anticlerical.

Y efectivamente, ninguno de los oradores ocupó, ni directa ni indirectamente, de la cuestión anticlerical, ni hizo vibrar la nota que el *Noticiero* da como predominante.

Y eso que el colega podía estar bien enterado, pues entre los comensales había personas de su casa.

Lo único que es de lamentar es que el error cometido por el *Noticiero*, sea explotado por otros que en ello tienen interés.

Y ya verán ustedes, cómo apesar de nuestra rectificación, ocurre esto.

UN BANQUETE

El partido republicano había acordado celebrar con un *meeting* la fecha de la revolución de Septiembre.

Pero las dificultades á que aludíamos el otro día, hicieron que no se encontrara local para el acto, cuando no podía ya evitarse que vinieran todas las representaciones á que se había invitado.

Y entonces se improvisó el fraternal almuerzo que ayer se realizó en los comedores del Pasaje y al que asistieron ochenta ó noventa republicanos, cuantos personalmente pudieron tener noticia del cambio.

A los postres, el señor Martín Benito, presidente del partido en Salamanca, presentó en breves y muy elocuentes palabras á los señores comisionados de Béjar, Peñaranda y Valladolid.

Todos los brindis fueron brevísimos, porque la campaña persecutoria que el Gobierno ha emprendido contra los republicanos, ha convencido á éstos, como dijo el señor Martín Benito, de que no son hoy las palabras las armas necesarias de combate.

El señor García Rodríguez, en representación de los republicanos de Béjar, pronunció elocuente saludo.

El señor Millán, en enérgicos períodos, habló de la unión que los obreros y republicanos tienen establecida por vínculos espirituales.

El señor Pérez manifestó la adhesión de los republicanos de Peñaranda.

El señor Cáceres propuso, y fué acordado, que se dirigiese un telegrama de adhesión al diputado señor Noguets, detenido por las autoridades militares de Barcelona.

El señor Fernández Cubas, diputado provincial por Valladolid, leyó un telegrama expresivo del diputado á Cortes don José Muro y en párrafos inspiradísimos, que fueron interrumpidos con aplausos, manifestó que si la libertad está en las leyes y en un arranque neurótico de sinceridad, quiso respetarlas un político que soñaba con entregar á España á reaccionarios á quienes representaba, hoy se ha prescindido de todo respeto á la ley y estamos regidos por facciosos. El orden está en las leyes, que sólo son respetadas por los republicanos, y no por quienes le alteran disparando los maüssers.

Habló de la ineptitud de Silvela, por él mismo confesada, de la falsificación del jurado, de la persecución de que son víctimas la prensa y los oradores republicanos, y declaró no querer ocuparse de cosas de los gobiernos monárquicos por no quitar á los comensales el buen sabor de la comida.

Terminó proponiendo que se dirigiera un saludo al señor Salmerón, que fué acordado entre aplausos estruendosos.

El señor Almaraz, acabó el acuerdo de saludar al entusiasta republicano don Manuel Clemente Pérez, amigo afectuoso de Ruiz-Zorrilla y enfermo hoy de la vista y los reunidos le hicieron extensivo al comandante subleado en Badajoz don Eusebio Gonzalo que, convaleciente, había acudido al banquete.

Hizo el resumen don José Martín Benito, exausando á los señores Zugarrrondo y Caballero y haciendo resaltar el poderoso lazo de unión que hoy liga á todos los republicanos.

Terminó el acto con un viva entusiasta á la unión.

Estuvo representada la prensa local y los periódicos *La República* de Valladolid, *La Dinamita* de Béjar y *El País* de Madrid.

REAL DECRETO

REFORMANDO LA CARRERA DEL MAGISTERIO

Primer año

- Religión y Moral, alterna.
- Estudios superiores de Pedagogía, ídem.
- Francés (primer curso), íd.
- Aritmética y Algebra (primer curso), ídem.
- Geometría (primer curso), íd.
- Lengua Castellana (primer curso), ídem.
- Caligrafía, íd.
- Música, íd.
- Prácticas de enseñanza y labores para las maestras.

Segundo año

- Lengua Castellana (segundo curso), alterna.
- Historia de la Pedagogía, íd.
- Francés (segundo curso), íd.
- Aritmética y Algebra (segundo curso), íd.
- Geometría (segundo curso), íd.
- Geografía ó Historia Universal, íd.
- Ciencias Físicas y Naturales con aplicación á la Industria y á la Higiene, íd.
- Música (segundo curso), íd.
- Dibujo de adorno y de aplicación á labores para las maestras.
- Prácticas de enseñanza en las escuelas y labores para las maestras.

Art. 6.º Para matricularse en el grado superior, bastará tener aprobadas las asignaturas y reválida del grado elemental, sin que sea necesario haber satisfecho los derechos del título.

Art. 7.º Las matrículas se seguirán haciendo por grupos de asignaturas, tanto en los Institutos como en las Escuelas Normales, constituyendo un grupo las de cada curso y abonándose 25 pesetas en dos plazos.

Art. 8.º Los estudios del primer año del grado elemental habilitarán á los alumnos que los tengan aprobados para desempeñar las Escuelas elementales incompletas, siempre que hayan cumplido diez y ocho años, y sin perjuicio de que puedan continuar libremente sus estudios al propio tiempo que desempeñen la escuela hasta obtener el grado elemental.

Art. 9.º Las asignaturas aprobadas en los Institutos generales y técnicos para el bachillerato, serán de abono en las Escuelas Normales para la carrera del Magisterio.

A los que tengan aprobadas todas las asignaturas y ejercicios del bachillerato, podrá conferírseles el título de maes-

siden los mismos señores, y se colocan en igual orden que en la apertura del nuevo edificio.

El aspecto que presenta el corredor es brillante. En una de las paredes se hallan colocados los viejos y riquísimos tapices de la Universidad. Tres arcos voláticos y algunas otras lámparas eléctricas alumbran la mesa, que está puesta con mucho gusto. Abundan las flores.

Los comensales exceden de 130, entre los que hay nutrida representación de la clase obrera.

El menú fué el siguiente:

Consomé.—Cabeza de jabalí, empaditas de foiegras, lengua en escarilata, jamón en dulce, tarta inglesa.

Vinos.—Rioja, tinto y blanco, jerez, champagne.

Café, thé y habanos.
A la hora de los brindis y entre grandes aplausos, habló el señor Bejarano, quien brinda por el Rector de la Universidad, señor Unamuno, por el triunfo de sus doctrinas pedagógicas, por la Escuela salmantina y por la prosperidad de las Facultades, de las que fué discípulo y es hijo cariñoso.

El señor Unamuno dice que quiere servir á la Universidad y á las Facultades de Medicina y Ciencias, porque con esto sirve á Salamanca, por la que siente gran predilección, y donde ha nacido la mayor parte de sus hijos.

El señor Vargas dice que, si es cierto que cuando se abre una Escuela se cierra una cárcel, Salamanca puede estar orgullosa, pues en aquel momento se cerraba un presidio.

El señor González Domingo habla invitado por el decano de Medicina. Dice que representa á la Diputación provincial, de la que es presidente, y que á pesar de ser pública la protección que viene otorgando la provincia á las Facultades de Medicina y Ciencias de la que fué fundadora; nadie ha calculado los gastos que el sostenimiento de estas enseñanzas ha costado á la Diputación, que ha hecho esfuerzos colosales, los cuales conmovieron el ánimo de los poderes públicos, pues hasta la fecha ha desembolsado más de un millón de pesetas.

Terminó el señor González Domingo, dirigiéndose al Delegado regio para que haga resaltar esto en sus informes; al duque de Tamames, para que procure hacerlo llegar á las altas esferas, y á los diputados presentes señores Maldonado y Sánchez del Campo y de más representantes en Cortes, porque la provincia tiene derecho, ya que durante 30 años ha sostenido las Facultades, á pedir, y pide al Estado que sea el y no las corporaciones populares quienes atiendan á los gastos que originen estas enseñanzas de utilidad general.

El duque de Tamames recuerda el anhelo y el amor con que gestionó la realización de lo que hoy se festeja. Manifiesta el ilustre prócer, que aquella actitud, suyos aquellos trabajos para que no fuesen suprimidas las Facultades, son suficientes garantías de su actitud de hoy y sus trabajos de mañana. Brinda por la prosperidad de Salamanca y su provincia y por la Escuela universitaria.

El señor Maldonado dice que siente gran satisfacción por el hermoso espectáculo que el banquete presenta, porque se han reunido en torno de las Facultades de Medicina y Ciencias las fuerzas vivas de la ciudad, sin distinción de ideas ni matices, acontecimiento de trascendental importancia para Salamanca, porque servirá para el levantamiento y prosperidad de este pueblo. Si algo caracteriza la vida de la ciudad, es su Escuela Universitaria, centro único en el que cifra sus anhelos y sus esperanzas la población.

Y termina el diputado por Vitigudi no su discurso, con estas frases:

Sabemos los representantes en Cortes la obligación que tenemos de velar por las Facultades de Medicina y Ciencias, y si no logramos los propósitos que nos animan, no será por falta de voluntad ni de buenos deseos.

El señor Pérez Oliva brinda por las Facultades de Medicina y Ciencias, por el pueblo salmantino, y por los representantes que firmarán la enmienda á los presupuestos para que el sostenimiento de las Facultades pase al Estado.

El señor Millán habla en nombre de los obreros. Dice que sostienen las Facultades los representantes del pueblo, y que éste, que es el que sufre y paga, viene á decir que hace y hará cuantos sacrificios sean necesarios para que las enseñanzas de Medicina y Ciencias subsistan. Los obreros, si carecen de riquezas, sienten orgullo en manifestar que son hijos de Salamanca, y tienen parte en su Universidad. Manifiesta que las Facultades no se han de sostener con bendiciones, sino con el esfuerzo de todos, y que si la Universidad es una gloria española, España es quien debe sostenerla. Termina brindando por la Universidad.

El señor Núñez (don Francisco), habla en representación de la Cámara de Comercio, iniciadora de aquella célebre reunión del Ayuntamiento, á raíz del decreto de García Aliz. Brinda por el duque de Tamames, por los buenos salmantinos como el señor Bejarano, por el Rector de la Universidad que la representa dignamente, por ser un sabio reconocido por propios y extraños, por

el Ayuntamiento y la Diputación provincial.

El señor Cuesta (D. Indalecio) brinda en nombre del pueblo de Salamanca al que, como Alcalde, representa; por los huéspedes ilustres que nos honran con su presencia y que se honran así mismos honrando á la Universidad, institución gloriosa, orgullo del saber y de la cultura de España. Por la protección práctica á las Facultades, no la que se hace en ofrecimientos y palabras, sino por la material, y la que, positivamente, redundan en beneficio de las enseñanzas de Medicina y Ciencias. Brinda, también, por el jefe del Estado—Alfonso XIII—y dice que no lo hace como monárquico, pues lo hiciera igual por el presidente de la República si éste protegiese, como lo ha hecho el Rey, á la Escuela de Medicina. Por el señor Bejarano, que representa el porvenir, el presente y el pasado. Por el duque de Tamames, prototipo de la nobleza española. Por el Rector, la Universidad, Diputación provincial y Ayuntamiento, y por los concejales que se elijan en las próximas elecciones, quienes, seguramente, continuarán la obra de los actuales, pues no queriendo á la Universidad y á sus Facultades, no puede querer al pueblo, y no se es digno representante de él.

Termina felicitando á los decanos de Medicina y Ciencias y á don Guillermo Hernández Sanz, por sus trabajos y sus esfuerzos para que las Facultades tuvieran la decorosa instalación que hoy tienen.

El señor Gobernador civil dice que, el hablar bien y el obrar mal, son las causas de las desgracias que hoy sufre España. Brinda por la prosperidad de las Facultades y de la Universidad.

El señor Segovia manifiesta cuán grandes han sido los trabajos que han tenido que realizar hasta llegar al acto que se festeja. Lee los siguientes telegramas:

Isidro Segovia.—Salamanca.—San Sebastián.—Sintiendo en el alma no poder asistir al banquete, brindo por la prosperidad de las Facultades de Medicina y Ciencias, ofreciéndoles mi humilde, pero incondicional apoyo.—EL MARQUÉS DE TOVAR.

El señor Unamuno recibió ayer otro del mismo señor, y redactado en el mismo sentido.

También fué leído éste:
Isidro Segovia.—Salamanca.—Barcelona.—Recojo ahora sus comunicaciones, lamentando conocer tarde honorosísima invitación. Imposible estar mañana Salamanca. Representeme tan solemne acto. Prometo visitarles pronto, y dar conferencias pedidas. Mi saludo cariñosísimo á la Universidad inmortal de Salamanca.—ANGEL PULIDO.

El señor Segovia dá cuenta, además, de que en este curso se darán conferencias, y se llevará á cabo por la Facultad de Medicina, la Extensión Universitaria.

El señor Caballero dice que el mejor brindis para él sería no brindar, pues siempre ha sido enemigo de esta palabrorrea en final de los banquetes. Refiérese á la época en que las Facultades estuvieron en peligro y EL ADELANTO y él merecieron el calificativo de romanos, no solo por afecto al señor Conde, sino por defender las enseñanzas de Medicina y Ciencias, cuyo nombre está ligado con el del exministro de Instrucción pública, y manifiesta que sienten orgullo con aquel epíteto, pues revela mejor que sus palabras el amor que profesa á las Facultades.

Termina su discurso nuestro director, haciendo ver los trabajos de aquellas, que con los auxilios que los de la Diputación y el Ayuntamiento, han montado un local con arreglo á los últimos adelantos científicos.

El señor Cuesta (don Salvador), dice que la Iglesia no ha levantado su voz por modestia y pide que hablen uno de sus representantes, pues aquella unida siempre al pueblo, participa de las glorias y beneficios que éste recibe.

El canónigo magistral señor Jarrin hace ver que de la catedral salieron los más insignes maestros de la Escuela universitaria, y que al clero debe ésta la mayor parte de sus glorias. El pueblo, dice al señor Jarrin, no está reñido con la Iglesia, pues pobres fueron los sabios más ilustres de la Universidad, y el hábito sacerdotal vistieron casi todos ellos. Estos clérigos continuaba el señor Magistral, fueron los que esparcieron las sabias doctrinas de nuestra Universidad por el mundo. En nombre del señor Obispo se adhiere al acto que se celebra y bendice las nuevas Facultades.

Durante el banquete la banda del Protectorado interpretó las más escogidas piezas de su repertorio.

Excusas

El señor Rector de la Universidad y los decanos de las Facultades de Medicina y Ciencias habían invitado á la solemnidad de ayer á S. M. el Rey, ministro y Subsecretario de Instrucción Pública, representantes en Cortes de la Universidad y la provincia, y varios ilustres personajes, decididos protectores de nuestra Universidad.

El Rey, ante la imposibilidad de venir él, expresó su deseo de estar repre-

sentado, y encargó á su gobierno responsable que nombrase para presidir el acto un Delegado Regio, nombramiento que recayó en el ilustre hijo de esta Escuela Dr. Bejarano.

El ministro de Instrucción Pública, que tenía compromiso anterior para ir á Santiago, telegrafió expresando su sentimiento por no poder asistir, expresando el cariño que le inspira esta Universidad y enviándole afectuoso saludo.

El subsecretario del mismo departamento excusó su asistencia por tener que ir á Tarrasa oficialmente, é hizo por telégrafo idénticas manifestaciones que el ministro.

El reverendo Padre Cámara envió al señor Rector una comunicación expresando que hasta el último momento había tenido la esperanza de asistir á la inauguración de los nuevos locales, pero que impidiéndoselo pertinaz aunque leve dolencia, se asociaba al júbilo que á todos embarga, y como Prelado diocesano, bendecía á las Facultades y á cada uno de sus distinguidos miembros.

Los señores Conde de Romanones y Marqués de Tovar, cuyo acendrado amor á la Universidad y muy especialmente hacia las Facultades de Medicina y Ciencias, se han revelado en sus meritorios trabajos realizados en pró de la prosperidad y afianzamiento de las mismas, también manifestaron la contrariedad y pena que les causaba no poder concurrir á la fiesta que se celebraba y enviaron á la par que cariñoso saludo, la firme promesa de consagrarse á la defensa de la Universidad salmantina y de las Facultades de Medicina y Ciencias, en particular.

El arquitecto señor Repullés, escribió al decano de la Facultad de Ciencias, agradeciendo la invitación que se le hizo y lamentando que urgentes ocupaciones, le impidan venir, como hubiera sido su deseo.

Otros muchos señores de los invitados telegrafiaron ó escribieron en igual sentido, recordando entre ellos á los señores Concha Alcalde, marqués de Ivanrey, Requejo, Palacios, Cavestany y Sánchez de la Peña.

Reflexiones

El hermoso acto celebrado ayer en el amplio local donde se han instalado las Facultades de Medicina y Ciencias, evoca recuerdos no muy lejanos y despierta sentimientos de gratitud que importa hacer públicos en tan solemne ocasión.

El decreto del Conde de Romanones legalizando la situación de las Facultades de Medicina y Ciencias, sin obligar á las Corporaciones que las sostienen a llenar todos los requisitos señalados por el señor García Aliz, y facilitando de este modo la solución apetecida; la autorización concedida por el mismo para que la Junta de Colegios pudiera ceder á aquéllas el local en que hoy se establecen; la nunca bien alabada generosidad de esta misma Junta; las gestiones del señor marqués de Tovar para interesar al Rey en favor de la Universidad, moviéndole á subvencionar la instalación de una cátedra de Medicina, dándole su nombre y ofreciendo con esto una prenda segura de que será en adelante protector de esta Escuela; la eficaz intervención tenida en estos asuntos por el entusiasta salmantino don Isidro Pérez Oliva, á quien las Facultades de Medicina y Ciencias nunca agradecerán bastante el interés que por ellas se ha tomado; la admirable serenidad de ánimo con que el señor Unamuno afrontó una situación difícil de la que á la postre salió la justificación de su actitud para algunos incomprensible; la voz de alerta que dió la Cámara de Comercio en circunstancias críticas; el hermoso acto de solidaridad que ofrecieron todas las Facultades universitarias y centros docentes, en aquella ocasión; la valiosa ayuda prestada por los representantes en Cortes; la resuelta á la vez que prudente actitud de este pueblo cuando vio amenazada su amada y gloriosa Universidad; la generosidad de las corporaciones populares, sostenedoras desde hace treinta años de las Escuelas de Medicina y Ciencias; y ante todo y sobre todo, el desprendimiento y patriotismo con que el Ayuntamiento ha aceptado la pesada carga que supone la nueva organización dada á las citadas enseñanzas; todo esto viene á la memoria con ocasión de la fiesta de ayer, y debe ser motivo de íntimas satisfacciones para cuantos han sabido cumplir con su deber.

EL ADELANTO, que en esta materia, creó también haber cumplido el suyo, felicita á todos cordialmente, y hace votos porque la recompensa de tantos esfuerzos y sacrificios sea, como pedía ayer en su brindis el señor Pérez Oliva, que el Estado, haciendo una obra de reparación y de justicia, y como fruto de campaña que realicen nuestros representantes en Cortes ó ilustres protectores de esta ciudad, se encargue en plazo breve del sostenimiento de ambas Facultades municipales.

Crónica local y provincial

En breve se reunirá el partido republicano de la localidad, para acordar los can-

didatos que han de luchar en las próximas elecciones de concejales, así es, que no tienen razón de ser cuantos nombres han sonado para ocupar aquellos cargos.

El Noticiero de ayer supone infundadamente que entre el profesorado de las Facultades de Medicina y Ciencias hay descontento porque el señor Pulido, Senador por la Universidad, no ha venido á la fiesta de ayer.

Podemos asegurar que ese supuesto descontento no existe, porque todos saben que el señor Pulido, que se encontraba hace pocos días en Rusia, ha recibido la invitación en Barcelona, al regresar de su viaje, y no teniendo ya tiempo material para venir, telegrafa adhiriéndose con entusiasmo al acto, saludando á la gloriosa Universidad salmantina y haciendo votos por la prosperidad de todas sus facultades.

Dice también el colega que muchos lamentan no haber otorgado la representación de la Universidad en el Senado a doctor Bejarano, afirmación gratuita, puesto que éste jamás ha tenido aspiraciones políticas y es el primero en reconocer que su compañero el doctor Pulido es dignísimo representante de la Escuela Salmantina, á la que servirá en cuanto pueda, aun cuando no haya aspirado ni aspire á representarla en Cortes.

Los profesores de las Facultades de Medicina y Ciencias obsequiarán esta noche, las siete, con un banquete, al Delegado regio doctor Bejarano, señor Duque Tamames, don Isidro Pérez Oliva y don Alberto Segovia.

Con motivo de la apertura del nuevo local de las facultades de Medicina y Ciencias, llegaron ayer el señor duque de Tamames y don Alberto Segovia, profesor de la Facultad de Ciencias de Madrid, y hermano del decano de Medicina.

El Inspector de mercados, don Tomás González, presentó ayer una denuncia al señor Alcalde contra el bar de barrio de San Julián, que se negó á prestarle los auxilios que de su autoridad necesitaba.

A virtud del recurso interpuesto por el señor Director de la Cárcel, don Rafael Vinueza, y los vigilantes don José González Saldaña, don Francisco Fernández y don Bernardo Pereda, el Juzgado instructor ha dictado auto dejando sin efecto el procesamiento y suspensión de cargo, decretado contra dichos funcionarios en el proceso que se instruye con motivo de la última tentativa de fuga de presos.

Han estado encargados de la defensa y representación de los tres primeros señores, los letrados don José García Revillo, don Esteban Giménez y don Luis de la Gándara y el procurador don Enrique Mancebo Giménez, y del último don Jesús Sánchez y don Joaquín Corona respectivamente.

Nos alegramos y al propio tiempo damos á todos nuestra enhorabuena.

Ha dado á luz una hermosa niña la señora de nuestro particular amigo don Julio Salcedo.

Ha terminado la carrera de Medicina don Hermenegildo Egidio, hijo del profesor veterinario de Villavieja.

Es muy posible que abandone durante algunos días esta población el Gobernador civil, encargándose en su ausencia del mando de la provincia, don Cecilio González Domingo, presidente de la Diputación.

En el día de ayer fué conducida á la última morada la niña de catorce años Luisa Serrano Herrero, oficiala que fué del Modelo de París, cuyas compañeras y amigas llevaron las cintas.

También vimos que pedían del coche fúnebre cuatro coronas, una de porcelana, regalo de su maestra Manuela Catalán, otra de la familia y dos de flores naturales de sus compañeras de obrador y amigas.

QUIJICOSAS

En honor de Bejarano que en esta Escuela cursó ayer con impulso sano más de un galeno brindó. Honraron así de intento la constancia y la humildad de quien debe á su talento fortuna y notoriedad. Honraron así el amor que por Salamanca siente, y al que con hondo fervor le rinde culto vehementemente. Resulta, pues, peregrino, que este charro, liso y llano, siendo un doctor salmantino, se le llame bejarano.

TELEGRAMAS

La peste
Madrid 2.—Despachos de Río Janeiro dan cuenta de que la peste bubónica tiende á disminuir, no habiendo ocurrido durante la semana pasada más que 13 defunciones.

Perdón tardío
Madrid 2.—La prensa portuguesa, ocupándose del perdón concedido a los soldados desterrados en África, hace constar que una tercera parte de los mismos han perecido en el destierro.

El curso en Valladolid
Madrid 2.—Telegrafían de la capital castellana que, en vista de las órdenes del Gobierno, verificóse ayer la apertura del curso.

También se anunciaron exámenes, pero después se suspendieron. Omitióse el reparto de diplomas, pero se leyó la lista de alumnos premiados.

Entre risas irónicas se leyó el discurso inaugural, que versó sobre «La importancia de la educación infantil». La Universidad estaba custodiada por

numerosas fuerzas, entre las que figuraban serenos vestidos de paisanos.

La Guardia civil, con Mausser, custodió las proximidades del edificio.

El alarde de fuerza resultó ridículo.

Comentarios
Madrid 2.—De Valladolid dicen que se comenta mucho un artículo publicado por *El Porvenir*, en el que se dice que las autoridades dejaron abandonada la ciudad á merced de los manifestantes.

Conferencias
Madrid 2.—El señor Villaverde conferenció ayer con los ministros de la Gobernación y de Gracia y Justicia.

También lo visitó el Fiscal del Supremo. Este último le informó de telegramas del Fiscal de Santander, en el que le habla de los republicanos detenidos en aquella ciudad.

El globo
Madrid 2.—A las cinco y media de ayer tarde hizo una excursión el aeronauta Cartón, llevando en su globo á un capitán de infantería y á otra persona.

La ascensión fué feliz. El globo subió hasta aparecer del tamaño de una naranja.

Explicaciones
Madrid 2.—El señor García Aliz ha pedido explicaciones al gobernador de Valladolid acerca de su comportamiento en el motín de los estudiantes.

Palmas y pitos
Madrid 2.—De Valencia telegrafían que la apertura del curso académico dió lugar á graves incidentes.

Al sonar la marcha real, unos estudiantes aplaudían, mientras otros silbaban. El desorden duró largo rato.

Un arresto
Madrid 2.—El ministro de la Guerra ha aprobado el arresto del general Borbón. El asunto promete dar mucho juego.

Reserva
Madrid 2.—Telegramas de Barcelona dicen que monsieur Combes rehuye las conversaciones en que se trata de la política española.

Asegúrase que su viaje tiene por objeto explorar los pensamientos de nuestro gobierno respecto á la cuestión de Marruecos. Hoy regresará á Francia, por hallarse enferma su esposa.

Revolución
Madrid 2.—De Berlín dicen, que se conocen los proyectos de los macedonios, que tienen ocultos almacenes de dinamita y se proponen realizar un atentado en Constantinopla, el cual será la señal de un levantamiento general.

Solicitud
Madrid 2.—Firmada por muchos abogados se ha presentado una solicitud al delegado de Hacienda de esta Corte, pidiendo que desaparezca la agremiación y paguen todos cuotas fijas.

Esto supondría la baja de los abogados pobres.

La recaudación
Madrid 2.—La recaudación obtenida en Septiembre último, supera á la de igual mes del año anterior en 3.673.081 pesetas.

Un Rey en peligro
Madrid 2.—En Ostende el yate del Rey de Bélgica abordó un buque, á consecuencia de lo cual, el barco regio fué arrastrado por la corriente, sufriendo grandes averías y poniendo en peligro la vida del monarca. Después de grandes esfuerzos de la marinería, lograron llegar al puerto.

Turquía se prepara
Madrid 2.—Han sido movilizados tres cuerpos de ejército en Turquía, en previsión de toda contingencia.

Aerostación nocturna
Madrid 2.—Monsieur Carton proyecta hacer una ascensión en globo por la noche que dure 18 horas. Son muchas las personas que desean acompañarle en tan arriesgada prueba.

Ministerio que se cae
Madrid 2.—Amenaza derrumbarse el edificio en que está instalado el Ministerio de Marina.

Se han tomado toda clase de precauciones para evitar desgracias.

Asamblea de liberales
Madrid 2.—Reina gran entusiasmo y actívanse los trabajos preparatorios para la celebración de la asamblea de los elementos liberales.

Experimento prohibido
Madrid 2.—El señor Lacruera ha prohibido que la domadora Olga Miron haga el experimento de don Tancredo.

Turcos y macedonios
Madrid 2.—En la frontera turca ha habido un terrible combate entre las tropas otomanas y las fuerzas insurrectas. La lucha fué sangrienta quedando en el campo de batalla 150 macedonios muertos.

El Rey á Zaragoza
Madrid 2.—El gobierno ha acordado que definitivamente vaya el Rey á Zaragoza el día 16 y permanezca en la capital de Aragón hasta el 19.

El Templo del Pilar
Madrid 2.—Ha sido denunciado el templo de la virgen del Pilar de Zaragoza, por amenazar inminente ruina. La noticia ha producido gran sensación en aquella ciudad.

Contra los ferrocarriles
Madrid 2.—En Logroño se ha verificado una manifestación de protesta contra las compañías de ferrocarriles por el retraso con que llegan los trenes.

Se cerraron las tiendas, y se entregó al gobernador una protesta firmada por todos los industriales y comerciantes de la ciudad.

LA LEGENDA DE SAN HUBERTO

En esta época, en que tan próximas están las grandes cacerías, creemos oportuno recordar a nuestros lectores el origen de la leyenda de San Huberto, patrón de los cazadores.

De todos los bosques que existían en el antiguo país de los Francos, era, sin duda, el mayor y más hermoso el bosque de los Ardennes. Desde Crecy y Compiègne hasta Lieja, sobre el río Mosa, el terreno no era más que una enramada frondosísima, entre la cual, y en muy contados parajes, solían percibirse algunos claros, habitados, bien por los bárbaros conquistadores, paganos y cristianos mezclados, ó bien por los antiguos poseedores del país, que acorralados y temerosos ante el nuevo dueño, deseaban pasar desapercibidos y olvidados entre aquellas malezas.

Más que de los hombres, el bosque de los Ardennes era del dominio de toda clase de animales: allí vivía el oso, aquel á quien, según la tradición, San Remy domesticó con sólo hacer la señal de la cruz, unciéndolo después á su arado de labrador, y en recuerdo de cuyo milagro se edificó un monasterio allí inmediato, llamado de Coursecamp, (ursi campus); allí la zorra, el jabalí y el lobo se enseñoreaban del terreno, haciendo frecuentes víctimas entre los animales pacíficos; el corzo, el cabrito y el ligero ciervo.

Pero como si el Creador hubiera querido demostrar que la pasión de la caza, innata en el corazón del hombre, no autoriza á éste á locuras sanguíneas, eligió para ejemplo perpetuo y maravilloso de esta verdad á un noble señor, á Huberto, hijo del duque de Aquitania, descendiente por las líneas paterna y materna del ilustre rey Clovis.

Desde su más tierna edad, el conde Humberto había adquirido una reputación envidiable por su destreza en tirar el arco y por su valor temerario, que lo mismo le impulsaba á luchar cuerpo á cuerpo con un oso, que á atravesar con un cuchillo el pecho de un jabalí.

Ebrio con los elogios que de todas partes sonaban en sus oídos, el joven cazador mataba sólo por el placer de contar sus proezas y de ensalzar aún más su reputación, ante los ojos de sus soldados y de sus cortesanos. Cada día sus correrías eran más largas y accidentadas, viéndose obligado á cambiar varias veces de caballo, y moviéndose sin piedad de los servidores, á quienes era imposible seguir los pasos de su arrojado señor.

Muchas veces, Huberto seguía la cacería sólo, y no regresaba de ella sin traer consigo un trofeo, la pata de un oso ó la cabeza de un ciervo, aunque hubiese tenido para ello que correr leguas y leguas.

Durante diez años, estas locuras continuaron sin descanso y sin que la pasión del joven Huberto por la caza disminuyera un punto; antes al contrario, su reputación crecía de día en día, y sólo se hablaba de sus innumerables hazañas y valentías, que más de un enemigo le acarrearán.

Huberto había sido educado en la fé cristiana y á pesar de cuanto llevamos relatado, era hombre muy severo en el cumplimiento de sus deberes religiosos, hasta el punto de que su ejemplo en esta materia servía de gran edificación al pueblo. Sin embargo, su pasión por la caza se sobreponía á todo, y un día en que salía para su diversión favorita, acompañado de todos los príncipes y señores de los países de Maericht y de Louvain, y de un gran séquito de cortesanos, monteros y jaurías, encontró á su paso, al atravesar la ciudad para llegar al bosque, al Santo Obispo Lambert, quien, parándose delante de él, le dirigió estas palabras:

—¿Dónde vais, conde? ¿No sabéis que hoy se ha organizado una función de gracias al Todopoderoso por haber hecho cesar la sequía que tanto nos ha afligido estos últimos meses? ¿Creéis que con ese séquito y ese ruido podéis ir á prosternaros á los pies de Dios?

—Voy de caza—respondió Huberto. —En el momento en que vuestro pueblo—repuso el Obispo—se ve libertado de una calamidad semejante, debéis encominaros á la iglesia, y al campo, donde vuestros perros y caballos destruyen neciamente cuanto Dios ha criado para un fin más útil.

Era esta la primera vez que delante de Huberto, alguien se atrevía á profesar semejante reconvención. El conde se revolvió airado, haciendo encabritar su caballo, y exclamó en voz muy alta, que todos pudieron oír:

—Anciano, cada uno reza á Dios de su modo y según sus intereses. La sequía es favorable á la caza, y yo deseo que aquella vuelva pronto. Vos rezáis para conseguir lo contrario; por lo tanto, ya véis que mi puesto no está aquí. Y diciendo esto, puso á galope su caballo, seguido de sus invitados, que celebraban el ingenio del conde.

Entonces el Santo Obispo, sin perder de vista al jinete, pronunció estas solemnes palabras:

—Id, conde, donde el placer os llame; pero Dios no quiere que nadie ha-

ga mofa de sus beneficios. El antepone el interés de todo un pueblo á la división de los príncipes. ¡Tened cuidado que no os lo haga recordar en breve!

Minutos después, Huberto y su acompañamiento llegaban al bosque de Ardennes y en diez leguas á la redonda ofanse las trompas y bocinas de los cazadores, sonidos que hacían exclamar á los campesinos:

—Es la caza del conde Huberto.

De pronto, aparece entre la espesura un magnífico animal, un ciervo de espesa cornamenta y de un tamaño tal, que todos declararon no haber visto jamás uno que le igualase. La vista de la codiciada presa redobló el ardor de los cazadores, quienes corrían en todas direcciones, reventando los caballos y sin conseguir dar alcance al animal, que, como si estuviese hechizado, desaparecía de pronto, cuando más cerca creían tenerle ya.

Las horas pasaban en esta lucha empuñada, y el día empezaba á declinar, como también declinaba el ánimo de los cazadores, excepto el de Huberto, que, enojado é impaciente, por ser ésta la primera vez que un animal conseguía escapar á su certera flecha, corría sin descanso, seguido de su jauría y aleutando al jadeante corcel, á quien el cansancio empezaba á rendir ya.

¿Qué dirían los personajes de Mastricht si viesen al conde Huberto vendiendo por aquel ciervo incomparable? ¿Cómo no adornar la sala de trofeos del castillo con aquella soberbia cabeza de animal? Huberto se hacía estas reflexiones, y no vacilaba en luchar hasta morir, si fuese preciso.

El ciervo corría siempre hacia Poniente, y la esperanza del conde estribaba en que allí un río, rodeado de malezas infranqueables, impediría el paso al animal, viéndose éste perdido.

Huberto no se había equivocado: el alegre ladrar de los perros indicó que el ciervo estaba de nuevo á la vista; pero, ¡oh portentoso!, el animal, con un salto prodigioso, inexplicable, salvó el obstáculo y llegó hasta el pico de una escarpada roca, donde, con su cabeza erguida y su penetrante mirada, parecía esperar á pie firme al cazador.

Este salta á tierra desde su caballo y toma su arco para tirar una flecha al ciervo. De pronto su vista se oscurece, su mano tiembla, la cuerda del arco se afloja y la flecha no puede partir. Una inspiración divina invade el ánimo de Huberto; sobrecogido de santo temor de Dios, hincó su rodilla en tierra é inclina la cabeza, recordando, pesaroso, el mal ejemplo que acaba de dar á su pueblo, contestando de tan arrogante manera al Obispo Lambert.

El ciervo permanece siempre sobre la roca: ¿es el animal ó es la voz divina la que ha pronunciado estas palabras? —¡Huberto, Huberto!, ¿hasta cuándo tu vana pasión te hará desoír tu salud eterna?

El conde, atónito y confuso, exclama:

—¡Señor, qué queréis que haga! Héme pronto á cumplir vuestra voluntad.

—Vé á buscar á mi servidor Lambert y haz lo que él te diga.

Huberto se levantó y al dirigir su vista al ciervo, que aún permanecía inmóvil sobre la roca, contempló entre los cuernos del animal una cruz inmensa, luminosa, con la imagen de Dios crucificado, de ese Dios á quien había ofendido y que perdona siempre, al mismo tiempo que á la mente del conde aquella cruz se le presentaba como un obstáculo que la voluntad divina ponía entre ella y la pasión del cazador.

Esta visión duró tan solo breves instantes. El ciervo desapareció, y Huberto se halló completamente sólo en el bosque.

Arrepentido y humilde, corrió en busca del santo Obispo Lambert, á quien refirió lo sucedido. El prelado le envió en peregrinación á Roma, durante cuyo viaje Lambert fué martirizado. Apenas llegó esta noticia al Papa, Su Santidad decidió que el sucesor del mártir Lambert fuese el propio conde Huberto, á fin de que pudiera dar ejemplo de virtud, allí mismo donde su conducta se había hecho censurable. Huberto repartió todos sus bienes entre los pobres, y si con frecuencia se le vio volver al bosque de Ardennes, era solo, á pie y con el propósito, que realizó, de convertir al cristianismo á los paganos moradores de aquellas malezas.

Dedicó todos sus esfuerzos á difundir al pueblo la enseñanza y práctica de las virtudes, y su palabra llegó á tomar tanta fama como años anteriores le habían dado sus proezas cinegéticas. De todas partes acudía la multitud á escuchar sus sermones, y habiendo fijado su residencia en la pequeña ciudad de Liège, la presencia de Huberto fué el principio de la prosperidad que aquella alcanzó después. Murió en olor de santidad el año 727, y su tumba, sobre la que se realizaron varios milagros, ha sido constantemente visitada, no tan solo por los habitantes de la ciudad, sino por numerosos peregrinos. San Huberto, canonizado más tarde, ha sido siempre invocado para librar de la rabia, tributándosele con este motivo una gran devoción, así como los cazadores lo han proclamado solemnemente su patrón bienaventurado.

LOS NIÑOS EN ALEMANIA

Un ladrón de doce años.—Suicidios de niños.—Los castigos de un maestro.—El hijo de M. Koch.

Ante el correccional de Berlín acaba de comparecer un niño de doce años. Había robado el portamonedas á su madre y había sacado luego 400 marcos del cajón donde su padre adoptivo guardaba sus ahorros; y no contento con esto, para hacer los honores á su hazaña, prendió fuego á las cortinas de la habitación y huyó á la estación del Norte, pensando marchar en el primer tren para reunirse con un hermano suyo que es pastor en Mecklemburgo.

Los padres del niño fueron socorridos de un principio de asfixia. El infantil delincuente declaró que, cuanto hizo, fué pensado por él solo, sin inspiraciones de nadie. Detestaba á sus padres porque le trataban con gran severidad, como suelen tratar á sus hijos los alemanes del Norte. Y añadió que el objeto del robo era repartir el dinero con su hermano ausente; y que si hubiese estado en la casa una hermana pequeña que tiene, no hubiese prendido fuego á las cortinas.

Aprovechó la ausencia de la niña para realizar un proyecto en que pensaba desde hacía largo tiempo.

Parece imposible que pensamientos tan refinadamente criminales puedan existir en una cabeza de doce años. Y, sin embargo, el niño no procedió irreflexivamente; tales pruebas de conciencia dió en el juicio, que el fiscal pidió para él diez años de prisión, y el tribunal resolvió que el niño había obrado con pleno conocimiento de causa, sentenciándole, en su consecuencia, á cuatro años de prisión.

El presidente, hablando de la sentencia, manifestaba después temores de que el pequeño criminal, al concluir su condena, se convirtiese en una amenaza á la sociedad.

Semejante caso de precocidad infantil, en lo que á malos instintos se refiere, no es raro en Alemania. Indudablemente depende del género de educación que allí se da á las criaturas, castigándolas con extrema severidad, y consiguiendo con ello, ó hacerlos insensibles al castigo ó llevarlos á peligrosos extremos.

Hace pocos días en Bonn-sur-Rhin un colegial, al tener noticia de una nota desfavorable, se saltó la tapa de los sesos en plena clase. Según se ha podido deducir, el suicidio no se debió al amor propio lastimado del muchacho, sino al temor que le inspiraba el castigo consiguiente.

Regístranse bastantes casos de suicidios por móviles análogos. En Berlín una niña, habiendo perdido cierta cantidad que su madre le entregó para varias compras. La infeliz esperaba tal castigo que, al oír á su madre subir las escaleras de la casa, perdió la cabeza y se arrojó por la ventana del cuarto piso en que vivía.

En otra ocasión, en el mismo Berlín, un muchacho faltó á su clase un día entero. Durante la jornada sólo pensó en divertirse; pero al llegar la noche se vió acometido de tal terror á la corrección que le infligirían, que entró en su casa furtivamente para ir á ahorcarse en el granero. Se descubrió allí su cadáver algún tiempo después.

El año pasado compareció ante los tribunales un maestro de escuela que tenía casa, pensión y había martirizado á dos niños sometidos á sus cuidados. Esos niños veíanse frecuentemente privados de alimento y azotados hasta saltárselos la sangre. La esposa del maestro ayudaba á éste en su educativa tarea.

Para dar idea de la barbarie de los castigos, basta decir que en una ocasión, por haberse negado los chiquillos á tomar algunos alimentos, se vieron obligados á comerse los al día siguiente, mezclados con excrementos humanos. El maestro vigilaba con un palo en la mano la ejecución de la asquerosa sentencia.

El preceptor que así se conducía, fué sentenciado solamente á algunas semanas de prisión por haberse excedido en el derecho de corrección.

Existe en Alemania la idea de que es preciso endurecer los niños, y este prejuicio lleva á consentir abusos que en otra parte serían severamente castigados.

De esa preocupación participan todas las clases sociales, y recientemente ha sufrido sus fatales consecuencias una personalidad muy respetada en Alemania, M. Koch, diputado y director del Banco del Imperio, el principal establecimiento financiero del país.

Este M. Koch confió dos de sus hijos, adolescentes á un preceptor, que obligaba á sus discípulos á dedicarse á las más groseras faenas campesinas. De tal manera les trataba, que el más joven de los muchachos murió á consecuencia de los golpes recibidos. Su cadáver, destigado horriblemente, presentaba heridas de dos centímetros de profundidad.

El asesino fué entregado á la justicia y su proceso está pendiente.

PASATIEMPOS

M... llega, conmovido y lloroso, á casa de un amigo.

—¿Qué te pasa?—le pregunta éste.

—No sabes? acabo de separarme para siempre de mi mujer.

—Pero si estáis los dos en una guerra continua, ¿y te pesa haberte separado?

—Es que para separarnos no hemos recibido. Yo se lo propuse y ella aceptó en seguida. ¡Nos hemos comprendido cuando ya era demasiado tarde!

—¿Con que al fin has encontrado una colocación?

—Sí, he entrado en casa de un contratista de forraje para el ejército. Me dan veinte duros mensuales y la manutención.

—¡Naturalmente!

Un gitano se hallaba desesperado y sin un céntimo.

En aquel momento se acordó de Dios, y dirigiéndole sus preeces:

—¡Señor!—le dijo—no os pido que me déis dinero, sino que me pongáis cerca de donde lo haya.

—¡Naturalmente!

Un gitano se hallaba desesperado y sin un céntimo.

En aquel momento se acordó de Dios, y dirigiéndole sus preeces:

—¡Señor!—le dijo—no os pido que me déis dinero, sino que me pongáis cerca de donde lo haya.

—¡Naturalmente!

Un gitano se hallaba desesperado y sin un céntimo.

En aquel momento se acordó de Dios, y dirigiéndole sus preeces:

—¡Señor!—le dijo—no os pido que me déis dinero, sino que me pongáis cerca de donde lo haya.

—¡Naturalmente!

Un gitano se hallaba desesperado y sin un céntimo.

En aquel momento se acordó de Dios, y dirigiéndole sus preeces:

—¡Señor!—le dijo—no os pido que me déis dinero, sino que me pongáis cerca de donde lo haya.

—¡Naturalmente!

Un gitano se hallaba desesperado y sin un céntimo.

En aquel momento se acordó de Dios, y dirigiéndole sus preeces:

—¡Señor!—le dijo—no os pido que me déis dinero, sino que me pongáis cerca de donde lo haya.

—¡Naturalmente!

Un gitano se hallaba desesperado y sin un céntimo.

En aquel momento se acordó de Dios, y dirigiéndole sus preeces:

—¡Señor!—le dijo—no os pido que me déis dinero, sino que me pongáis cerca de donde lo haya.

—¡Naturalmente!

Un gitano se hallaba desesperado y sin un céntimo.

En aquel momento se acordó de Dios, y dirigiéndole sus preeces:

—¡Señor!—le dijo—no os pido que me déis dinero, sino que me pongáis cerca de donde lo haya.

—¡Naturalmente!

Un gitano se hallaba desesperado y sin un céntimo.

En aquel momento se acordó de Dios, y dirigiéndole sus preeces:

—¡Señor!—le dijo—no os pido que me déis dinero, sino que me pongáis cerca de donde lo haya.

—¡Naturalmente!

Un gitano se hallaba desesperado y sin un céntimo.

En aquel momento se acordó de Dios, y dirigiéndole sus preeces:

—¡Señor!—le dijo—no os pido que me déis dinero, sino que me pongáis cerca de donde lo haya.

—¡Naturalmente!

Un gitano se hallaba desesperado y sin un céntimo.

En aquel momento se acordó de Dios, y dirigiéndole sus preeces:

—¡Señor!—le dijo—no os pido que me déis dinero, sino que me pongáis cerca de donde lo haya.

—¡Naturalmente!

Un gitano se hallaba desesperado y sin un céntimo.

En aquel momento se acordó de Dios, y dirigiéndole sus preeces:

—¡Señor!—le dijo—no os pido que me déis dinero, sino que me pongáis cerca de donde lo haya.

—¡Naturalmente!

Un gitano se hallaba desesperado y sin un céntimo.

En aquel momento se acordó de Dios, y dirigiéndole sus preeces:

—¡Señor!—le dijo—no os pido que me déis dinero, sino que me pongáis cerca de donde lo haya.

—¡Naturalmente!

Un gitano se hallaba desesperado y sin un céntimo.

En aquel momento se acordó de Dios, y dirigiéndole sus preeces:

—¡Señor!—le dijo—no os pido que me déis dinero, sino que me pongáis cerca de donde lo haya.

—¡Naturalmente!

Un gitano se hallaba desesperado y sin un céntimo.

En aquel momento se acordó de Dios, y dirigiéndole sus preeces:

—¡Señor!—le dijo—no os pido que me déis dinero, sino que me pongáis cerca de donde lo haya.

—¡Naturalmente!

Un gitano se hallaba desesperado y sin un céntimo.

En aquel momento se acordó de Dios, y dirigiéndole sus preeces:

—¡Señor!—le dijo—no os pido que me déis dinero, sino que me pongáis cerca de donde lo haya.

—¡Naturalmente!

Un gitano se hallaba desesperado y sin un céntimo.

En aquel momento se acordó de Dios, y dirigiéndole sus preeces:

—¡Señor!—le dijo—no os pido que me déis dinero, sino que me pongáis cerca de donde lo haya.

—¡Naturalmente!

Un gitano se hallaba desesperado y sin un céntimo.

En aquel momento se acordó de Dios, y dirigiéndole sus preeces:

—¡Señor!—le dijo—no os pido que me déis dinero, sino que me pongáis cerca de donde lo haya.

—¡Naturalmente!

Un gitano se hallaba desesperado y sin un céntimo.

En aquel momento se acordó de Dios, y dirigiéndole sus preeces:

—¡Señor!—le dijo—no os pido que me déis dinero, sino que me pongáis cerca de donde lo haya.

—¡Naturalmente!

Un gitano se hallaba desesperado y sin un céntimo.

En aquel momento se acordó de Dios, y dirigiéndole sus preeces:

—¡Señor!—le dijo—no os pido que me déis dinero, sino que me pongáis cerca de donde lo haya.

—¡Naturalmente!

Un gitano se hallaba desesperado y sin un céntimo.

En aquel momento se acordó de Dios, y dirigiéndole sus preeces:

—¡Señor!—le dijo—no os pido que me déis dinero, sino que me pongáis cerca de donde lo haya.

—¡Naturalmente!

Un gitano se hallaba desesperado y sin un céntimo.

En aquel momento se acordó de Dios, y dirigiéndole sus preeces:

—¡Señor!—le dijo—no os pido que me déis dinero, sino que me pongáis cerca de donde lo haya.

—¡Naturalmente!

Un gitano se hallaba desesperado y sin un céntimo.

En aquel momento se acordó de Dios, y dirigiéndole sus preeces:

—¡Señor!—le dijo—no os pido que me déis dinero, sino que me pongáis cerca de donde lo haya.

—¡Naturalmente!

Un gitano se hallaba desesperado y sin un céntimo.

En aquel momento se acordó de Dios, y dirigiéndole sus preeces:

—¡Señor!—le dijo—no os pido que me déis dinero, sino que me pongáis cerca de donde lo haya.

—¡Naturalmente!

Un gitano se hallaba desesperado y sin un céntimo.

En aquel momento se acordó de Dios, y dirigiéndole sus preeces:

—¡Señor!—le dijo—no os pido que me déis dinero, sino que me pongáis cerca de donde lo haya.

—¡Naturalmente!

Un gitano se hallaba desesperado y sin un céntimo.

En aquel momento se acordó de Dios, y dirigiéndole sus preeces:

—¡Señor!—le dijo—no os pido que me déis dinero, sino que me pongáis cerca de donde lo haya.

—¡Naturalmente!

Un gitano se hallaba desesperado y sin un céntimo.

En aquel momento se acordó de Dios, y dirigiéndole sus preeces:

—¡Señor!—le dijo—no os pido que me déis dinero, sino que me pongáis cerca de donde lo haya.

—¡Naturalmente!

Un gitano se hallaba desesperado y sin un céntimo.

En aquel momento se acordó de Dios, y dirigiéndole sus preeces:

—¡Señor!—le dijo—no os pido que me déis dinero, sino que me pongáis cerca de donde lo haya.

—¡Naturalmente!

Un gitano se hallaba desesperado y sin un céntimo.

En aquel momento se acordó de Dios, y dirigiéndole sus preeces:

—¡Señor!—le dijo—no os pido que me déis dinero, sino que me pongáis cerca de donde lo haya.

—¡Naturalmente!

Un gitano se hallaba desesperado y sin un céntimo.

En aquel momento se acordó de Dios, y dirigiéndole sus preeces:

—¡Señor!—le dijo—no os pido que me déis dinero, sino que me pongáis cerca de donde lo haya.

—¡Naturalmente!

Un gitano se hallaba desesperado y sin un céntimo.

En aquel momento se acordó de Dios, y dirigiéndole sus preeces:

—¡Señor!—le dijo—no os pido que me déis dinero, sino que me pongáis cerca de donde lo haya.

—¡Naturalmente!

Un gitano se hallaba desesperado y sin un céntimo.

En aquel momento se acordó de Dios, y dirigiéndole sus preeces:

—¡Señor!—le dijo—no os pido que me déis dinero, sino que me pongáis cerca de donde lo haya.

—¡Naturalmente!

Un gitano se hallaba desesperado y sin un céntimo.

En aquel momento se acordó de Dios, y dirigiéndole sus preeces:

—¡Señor!—le dijo—no os pido que me déis dinero, sino que me pongáis cerca de donde lo haya.

—¡Naturalmente!

Un gitano se hallaba desesperado y sin un céntimo.

En aquel momento se acordó de Dios, y dirigiéndole sus preeces:

—¡Señor!—le dijo—no os p